

Camino del Calvario

Todos los Evangelios narran algún aspecto de lo sucedido cuando Jesús iba hacia el Calvario.

San Lucas, al igual que san Juan, omitió mencionar la flagelación y coronación de espinas.

Sí menciona, al igual que los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc), a Simón de Cirene, que fue a quien los soldados obligaron a ayudar a Jesús a llevar la cruz.

Y en su Evangelio narra algo que no aparece en ningún otro: las palabras que Jesús dirigió a las mujeres de Jerusalén.

Como ya se ha mencionado antes, estas diferencias entre los evangelistas se debe a que tenían propósitos distintos al escribir sus Evangelios, según los destinatarios a quienes los dirigían.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 23, 26-32;

23, 26 CUANDO LE LLEVABAN,

Se refiere al mismo grupo que lo había llevado y traído, de Pilato a Herodes y de nuevo ante Pilato. ðA los que pidieron Su crucifixión, a los que les fue *“entregado a su voluntad”* incluía sumos sacerdotes, escribas y pueblo.ö (Fitzmyer P. 1496).

Sabemos, por los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc), que antes de ser llevado, Jesús fue flagelado, coronado de espinas y sufrió golpes, escupitajos y burlas.

Como se mencionó en la clase anterior, se usó para azotarlo el *“flagelo”* una vara corta de la que salían tres tiras de cuero que en la punta tenían unas bolitas o picos metálicos que golpeaban y desgarraban la piel.

La Sábana Santa, el lienzo que envolvió a Jesús en el sepulcro, muestra 120 heridas provocadas por el flagelo, no sólo en la espalda, como se le suele representar, sino en brazos y piernas también, por detrás y por delante. Además 50 heridas en la cabeza provocadas por la corona (en realidad casco) de espinas que le insertaron con saña.

Estando así de herido fue que *“le llevaban”* a crucificar.

Se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías:

“Fue oprimido y él se humilló y no abrió la boca, como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca.” (Is 53, 7)

REFLEXIONA:

Jesús fue hacia Su muerte sin decir nada, sin exhalar ninguna queja, mansamente, decidido a soportarlo todo y entregar Su vida por nuestra salvación.

ECHARON MANO DE UN CIERTO SIMÓN DE CIRENE, QUE VENÍA DEL CAMPO, Y LE CARGARON LA CRUZ PARA QUE LA LLEVARA DETRÁS DE JESÚS.

echaron mano

Esta expresión implica que tuvieron que forzar a este hombre.

REFLEXIONA:

La gente suele ser muy solidaria con los que sufren. Siempre que hay una desgracia (un terremoto, un huracán, etc.) surgen personas dispuestas a arriesgar su salud y su vida para ayudar a desconocidos que están en desgracia. Por ello duele pensar que frente a una multitud en la que hay gente a la que Jesús le hizo mucho bien, incluso milagros, y lo ven pasar con el cuerpo herido, coronado de espinas, cubierto de sangre, tambaleante bajo el peso del madero, y ¡nadie hace nada por ayudarlo!

Jesús, que se solidarizó con nosotros hasta el extremo de renunciar a los privilegios de Su condición divina, para hacerse uno con nosotros, no recibió solidaridad. Nadie se ofreció a ayudarlo a cargar la cruz, hubo que obligar a uno. De aquí pueden surgir, entre otras, dos reflexiones:

Por una parte considerar cuánto nos ama que estuvo dispuesto a padecer todo esto con tal de rescatarnos del pecado y de la muerte, para que podamos pasar con Él la eternidad. Es un regalo tan extraordinario, que más bien cabría esperar que Él nos hubiera pedido que realizáramos incontables pruebas y sacrificios para poder ganar el Cielo, y en cambio fue Él quien eligió padecer en lugar de nosotros para obtenerlos el don inmerecido de la salvación.

Cabe aclarar que ello no significa que ya la tengamos asegurada. Él nos la obtuvo, pero ahora nosotros hemos de mostrar, con nuestras obras, que aceptamos y asumimos ese don. Recordemos que tanto en el Evangelio como en Cartas de san Pablo queda claro que no basta la sola fe, que es necesario probarla con actos concretos, y que seremos juzgados (y recompensados o condenados) no por nuestra fe, sino por nuestras obras (ver Sal 62, 13; Jer 17, 10; Rom 2, 6; Mt 16, 27).

Por otra parte, preguntarnos, si hubiéramos estado allí, ¿hubiéramos ayudado? Nos gusta pensar que sí, pero, ¿cómo podemos saberlo con certeza? Lo sabremos si solemos ayudar a las personas necesitadas. Si no pasamos de largo indiferentes, sino buscamos el modo de echar una mano a quien lo necesita, entonces pensar que hubiéramos hecho eso mismo si hubiéramos estado allí.

Pero si no solemos ayudar, si nos molesta que nos pidan ayuda, si volteamos para otro lado, si procuramos desentendernos, entonces hay razones para pensar que hubiéramos reaccionado igual que esa gente que vio pasar a Jesús y no hizo nada.

Pidámosle que transforme nuestro corazón frío, indiferente, de piedra, en un corazón que pueda conmoverse y compadecerse (que no es tener lástima, sino padecer con el otro, es decir, ser capaces de ponernos en su lugar y ayudarlo como a nosotros nos gustaría que nos ayudaran.

REFLEXIONA:

¿Es curioso que por lo general, las circunstancias nos obligan a ayudar. Nos vemos obligados por una enfermedad, una crisis económica, una situación difícil, a hacer algo, a tender la mano.

La bonanza nos hace egoístas, perezosos, centrados en nosotros mismos, apoltronados en nuestro bienestar. ...Simón de Cirene venía de trabajar toda la mañana en el campo, seguramente cansado, sudoroso, pensando en sentarse a la sombra a tomar algo fresco, y de repente se vio obligado a ayudar a un perfecto desconocido a llevar un peso inaguantable, en un camino pedregoso y polvoriento, entre mirones impávidos y gente que gritaba insultos, bajo un sol que caía a plomo.

Si le hubieran preguntado, hubiera dicho: no gracias. Como diríamos nosotros si nos preguntaran si queremos que fulanita se enferme para poder ayudarlo, si queremos que perengano no encuentre trabajo para que le podamos prestar dinero, si queremos que pase determinada situación para que podamos ayudar.

Diríamos: mejor no.

Pero cuando lo hacemos, descubrimos que lo que creíamos una lata, un inconveniente que sería mejor evitar es, en realidad, una oportunidad que se nos brinda para ayudar, es decir, para servir, es decir, para amar. Y al amar estamos cumpliendo la única vocación a la que Jesús nos ha llamado, la que nos permite ejercer nuestros talentos para construir un mundo mejor, la que nos acerca a los demás y a Dios que reconoce como hecho a Él lo que hacemos por ellos. (de mi libro *Camino de la Cruz a la Vida* pp.119-120)

Simón

Según comentaristas bíblicos, el hecho de que san Lucas lo identifique con nombre y apellido significa que este hombre, que probablemente tuvo una conversión cuando caminaba con Jesús, ayudándole a cargar con Su cruz, después se integró como miembro de la comunidad cristiana y era muy conocido.

de Cirene

Era una ciudad norteafricana, a mitad de camino entre Egipto y Cartago (hoy Libia). Había muchos judíos en Cirene, y muchos cirenenses en Palestina.

• Junto a grandes reinos, había una multitud de ciudades, islas y territorios prácticamente independientes, donde existían cierto número de colonias judías. Chipre y Cilicia eran aún egipcias...ö (BdJ, p. 616)

que venía del campo

Seguramente venía del campo, cansado tras una jornada de trabajo, y le hicieron ayudar a cargar ese peso insostenible. No pudo negarse porque los prepotentes soldados no admitían un no por respuesta.

le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús

En las representaciones pictóricas y escultóricas de Jesús camino al Calvario, se le suele representar cargando toda la cruz, pero no era eso lo que se acostumbraba.

Sabemos por documentos históricos, que a los condenados a muerte les solían poner sobre los hombros, solamente el travesaño de la cruz, llamado patíbulo, atado a sus brazos abiertos. Éste se fijaba al madero vertical en el sitio de la crucifixión. Se sabe que el madero horizontal pesaba alrededor de 65 kilos y el madero vertical unos 50 kilos. A Simón lo hicieron cargar el madero vertical.

Cabe mencionar que el patíbulo no iba en posición horizontal, sino inclinado hacia abajo del lado izquierdo. Teniendo Jesús todo el cuerpo cubierto de terribles heridas que no sólo le provocaban un intenso dolor, sino que lo desangraban, el patíbulo talló su piel en carne viva y le encajó aun más las espinas de la parte inferior de Su cabeza.

La Sábana Santa muestra, además, que este pesado madero atravesado le provocó una tremenda llaga en el hombro derecho. Contó san Bernardo que en una ocasión en que Jesús se le apareció, le preguntó cuál fue el dolor más intenso que sufrió durante Su Pasión, y Él le respondió: •Yo tenía una llaga profundísima en el hombro sobre el cual cargué Mi pesada cruz; esa llaga era la más dolorosa de todas.ö

Una cuerda sujetaba el lado izquierdo del patíbulo con la pierna izquierda de Jesús. La Sábana Santa muestra que en el tobillo de Jesús se provocó una escoriación y que también hay rozaduras en las piernas causadas por esta cuerda, que terminó empapada en sangre.

A veces la cuerda que unía el patíbulo con el tobillo pasaba por debajo del pie cuando el condenado daba un paso, lo cual provocaba que tropezara y cayera

Según la tradición, Jesús cayó tres veces en el camino al Calvario. La Sábana Santa muestra que Él tenía fuertes lastimaduras en las rodillas y en el rostro, que tuvo una fuerte hemorragia nasal, que pudo ser provocada por los golpes de los soldados, pero también al caer y no poder meter los brazos para protegerse, sino golpearse con toda fuerza Su rostro contra la tierra.

REFLEXIONA:

Jesús pidió que quien quisiera ser Su discípulo, tomara Su cruz y lo siguiera (ver Lc 9, 23; 14, 27).

En este caso, Él y Simón iban cargando la misma cruz, imagen de lo que sucede en nuestra vida.

Nunca cargamos solos nuestra cruz. Jesús viene con nosotros y nos ayuda a llevarla.

Dice el salmista: •Dios lleva nuestras cargasö (Sal 68, 20).

REFLEXIONA:

•Lo que espera Jesús de Sus verdaderos amigos, no es que se conmuevan con Su suerte, sino que vayan con Él llevando la cruz.ö (Monloubou p. 303).

REFLEXIONA.

•Se debe poder reconocer al cristiano como aquel que lleva la cruz juntamente con Cristo.

La cruz, o sea la otra cara del amor.

No la cruz por sí misma, no el dolor por el dolor. Sino la cruz como signo de una vida dada, ofrecida, entregada, en favor de los demás.ö (Pronzato epdd, cC, p. 61).

REFLEXIONA:

öNo existe la cruz solitaria. La cruz hay que llevarla -entre dosö

Antes de ser -míaö la cruz es de Cristo.

Todas las cruces son de Cristo.

Bajo cada cruz va Él.

A nosotros se nos propone simplemente llevarla con Él.ö (Pronzato eadD pp. 79-81).

RECOMENDACIÓN:

Entra al sitio oficial de la Sábana Santa. Podrás observar de cerca sus manchas de sangre y comprender mejor lo que Jesús padeció.

También se muestra allí con imágenes y fotos, cómo eran las cruces, el flagelo, etc.

www.sabanasantas.org

23, 27 LE SEGUÍA UNA GRAN MULTITUD DEL PUEBLO Y MUJERES QUE SE DOLÍAN Y SE LAMENTABAN POR ÉL.

Le seguía una gran multitud del pueblo

öLa ciudad estaba aquellos días superpoblada, cientos de miles de habitantes acampaban en tiendas de campaña junto a las murallas. Y eran gentes que nada tenían que hacer fuera de las horas de los oficios religiosos. Es normal que la curiosidad arrastrase a muchos.ö (Martín Descalzo, p. 1108).

y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él.

Ya había comentado san Lucas que entre quienes seguían a Jesús había mujeres que lo apoyaban con sus bienes (ver Lc 8, 1-3). Aquí menciona de nuevo a las mujeres, y los comentaristas bíblicos opinan que no se trataba de las mismas que antes mencionó.

El lamento de las mujeres recuerda lo anunciado en Zac 12, 10-14;

REFLEXIONA:

öSi tenemos en cuenta que las tradiciones judías, según recoge el Talmud, prohibían llorar por los condenados a muerte, nos percataremos del valor que demostraron las mujeres que rompieron en llanto al contemplar al Señor.

Pero el Señor quiere enderezar ese llanto hacia un motivo más sobrenatural, y las invita a llorar por los pecados. Tus pecados, los míos, los de todos los hombres, se ponen en pie. Todo el mal que hemos hecho y el bien que hemos dejado de hacer. El panorama desolador de los delitos e infamias sin fin...¡qué poco es una vida para reparar!ö (san Josemaría Escrivá, Vía Crucis 8).

23, 28 JESÚS, VOLVIÉNDOSE A ELLAS, DIJO: öHIJAS DE JERUSALÉN, NO LLORÉIS POR MÍ; LLORAD MÁS BIEN POR VOSOTRAS Y POR VUESTROS HIJOS.

volviéndose a ellas

No le pasaron desapercibidas y no quiso pasar de largo sin decirles algo.

Hijas de Jerusalén

Era una expresión común para referirse a las mujeres del pueblo judío.

Ver Cant 2,7; 5, 16; 8,4;

Jerusalén, en el Evangelio de san Lucas, es el lugar donde se cumple el plan de salvación trazado por Dios, pero también es la ciudad que ha hecho a Jesús llorar de tristeza (ver Lc 19, 41).

23, 29 PORQUE LLEGARÁN DÍAS EN QUE SE DIRÁ: ¡DICHOSAS LAS ESTÉRILES, LAS ENTRAÑAS QUE NO ENGENDRARON Y LOS PECHOS QUE NO CRIARON!

Como hizo cuando recién llegó a la ciudad, Jesús nuevamente anuncia un tiempo de tal tribulación, que lo que solía ser considerado una bendición: engendrar y criar hijos (ver Sal 127, 3-5; Lc 1, 24-25.57-58), sería ahora causa de indecible sufrimiento, por la violencia que se desataría contra toda la población cuando la ciudad de Jerusalén fuera arrasada por los romanos (como de hecho sucedió en el año 70).

23, 30 ENTONCES SE PONDRÁN A DECIR A LOS MONTES: ¡CAED SOBRE NOSOTROS! Y A LAS COLINAS: ¡CUBRIDNOS!

Jesús estaba citando unos textos del profeta Oseas (ver Os 10, 8).

Lo que sucederá a Jerusalén será tan terrible que la gente buscará alivio aunque sea en la catástrofe.

Así como el antiguo pueblo de Israel había lamentado lo que les había sucedido como consecuencia de rebelarse contra Dios, y rogaban a las montañas que les cayeran encima, así sucederá con esta generación. (Fitzmyer p. 1496).

23, 31 PORQUE SI EN EL LEÑO VERDE HACEN ESTO, EN EL SECO ¿QUÉ SE HARÁ?ö

Jesús estaba haciendo referencia a algo que todos sabían: que el leño verde no sirve para leña porque todavía está húmedo. Si alguien se atreve a usarlo, con cuanta más razón querrá usar leño seco.

Jesús hace una analogía en la que compara lo malo con lo peor: si un hombre inocente es condenado a muerte en tiempo de paz, ¿qué pasará en tiempo de guerra? Toda la ciudad arderá, como madera seca. (Gadenz, p. 379).

Jesús advierte a las mujeres, a partir de lo que le ha sucedido a Él. Las fuerzas del mal, que lo han conducido a esta hora de oscuridad, van a afectar también sus vidas. (Fitzmyer p. 1495)

Ver 1Pe 4, 17-19.

REFLEXIONA:

Jesús no quiere compasión, sino conversión. El momento es grave, apremiante. Si el juicio (fuego) cae sobre un inocente (el leño verde), ¿qué será del pueblo culpable (el leño seco)? Las últimas palabras de Jesús a Su pueblo, son una llamada a la penitencia. (Maggioni p. 278).

23, 32 LLEVABAN ADEMÁS OTROS DOS MALHECHORES PARA EJECUTARLOS CON ÉL.

Llevaban

Se refiere a los soldados romanos.

otros dos malhechores

Como se mencionó también en la clase anterior, se cumplió lo que anunció Jesús respecto a ser contado entre los malhechores (ver Lc 22, 37), previamente anunciado por el profeta Isaías (ver Is 53, 12).

Sólo san Lucas menciona en su Evangelio, que en el camino hacia el Calvario iban también dos malhechores

REFLEXIONA:

Jesús, el que no cometió pecado, el que *pasó haciendo el bien* (Hch 10, 38), va hacia el Calvario junto con dos malhechores, es decir, dos que pasaron haciendo el mal.

Empezó Su ministerio público caminando entre los pecadores, en las orillas del río Jordán, a donde acudió a ser bautizado por Juan. Lo termina caminando también, entre los pecadores.

De principio a fin, cumplió el plan de Su Padre de venir a salvar a los necesitados de salvación, y no le importó caminar entre ellos, mezclarse con ellos, incluso ser confundido con uno de ellos.

Quienes los veían pasar, con sus cruces a cuestas, pensaban que los tres habían sido condenados por haber hecho algo muy malo, puesto que ameritaba aquel castigo terrible. Así que al dolor de las heridas provocadas por la flagelación, la corona de espinas, los golpes y las caídas, se añadían los insultos, los escupitajos, las burlas. Era como para caer y no volverse a levantar. Pero Jesús continuaba caminando.

Según una tradición, en ese camino una mujer enjugó Su rostro para intentar refrescarlo, limpiarle la sangre, el sudor, los salivazos, y en ese lienzo quedó plasmado Su rostro.

Según esa misma tradición, también de camino al Calvario Jesús tuvo un encuentro con Su Madre. Podemos suponer que María, hondamente dolida ante el sufrimiento de Jesús, supo, sin embargo, como aquella valiente madre de los macabeos que alentó a sus hijos a dar la vida por ser fieles a Dios (ver 2Mac 7), acompañarlo y sostenerlo con su mirada amorosa, su ternura y fortaleza.

Ahora nos toca a nosotros encontrarnos con Él en este camino, y no para verlo pasar, sino para caminar con Él.

Los textos de la Pasión del Señor se prestan, como ninguno otro, para leerlos, releerlos, reflexionarlos, dejar que muevan y conmuevan el corazón.

Santa Teresa de Ávila dijo que debió su conversión al impacto que le provocó contemplar al Cristo llagado, y santa Faustina escribió en su diario que Jesús concede especialmente Su Misericordia, a quien dedica tiempo a meditar acerca de Su Pasión.

Aprovecha pues, para crecer en amor y gratitud hacia el Señor, estos textos, riquísimos, que nos muestran Su infinito amor por nosotros.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).